

LA VENGANZA DEL SUR

Moisés GONZÁLEZ NAVARRO
El Colegio de México

LA LUCHA por la tierra en el Sur, propiamente en el Suroeste, se remonta, en el siglo XIX, a Morelos, Guerrero y Álvarez. Tanto Morelos como Guerrero fueron de origen modesto, pero el segundo al final de su vida llegó a contar con “unos cuantos pedazos de tierra, sin valor” según sus apologistas.¹ Por su parte, Juan Álvarez nació en Atoyac, de “padres regularmente acomodados”, al grado de que pudo iniciar sus estudios en la ciudad de México, y aunque hubo de interrumpirlos por desgracias económicas de su familia, siempre contó con algunas propiedades rústicas.² Hay, además, otros puntos de coincidencia. Guerrero militó a las órdenes de Morelos, y Álvarez a las de Guerrero, por quien sentía “una especie de culto”.³

Lorenzo de Zavala, quien trató muy de cerca a Guerrero, bajo su punto de vista de criollo culto y mundano, lamentó que hubiera figurado en el teatro político nacional “más de lo que convenía”. Por otra parte, Guerrero amaba a su clase, la “indígena”,

... y al entrar en los primeros rangos de la sociedad no hizo lo que muchos de su clase que hacen ostentación de desprendimiento y de menosprecio de la estirpe que les dio el ser. Esta inclinación tan noble como natural lo conducía regularmente al extremo de huir la sociedad de las gentes civilizadas, en la que no podía encontrar los atractivos en que los demás hombres educados en dulces y agradables frivolidades pasan el tiempo,

¹ JOSÉ MARÍA VIGIL: “La Reforma” en *México a través de los siglos*. México: Ballescá, 1889; V, p. 652:

² ENRIQUE DE OLAVARRÍA Y FERRARI: “México independiente” en *México a través de los siglos*, IV, p. 75.

³ *Ibid.*, p. 826.

ni en las sociedades en donde se tratasen cuestiones abstractas o materias políticas. Su amor propio se sentía humillado delante de las personas que podían advertir los defectos de su educación, los errores de su lenguaje y algunos modales rústicos.

De acuerdo con su mentalidad rural y su temperamento, prefería la soledad, la "inocencia" y el aislamiento del campo, al tumulto de la capital y de los negocios, por eso cuantas veces podía "iba a almorzar o a comer bajo de un árbol en la hacienda de los Portales".⁴

Álvarez, en cambio, era astuto, reflexivo, capaz de dirigir masas de hombres organizadas, serio, pausado, frío, penetrante, y de talento natural muy despejado.⁵ En humildad, perspicacia, corta instrucción, y suspicacia ("efecto de la experiencia adquirida durante la guerra insurgente y la dominación de los jalapistas") se asemejaba a Guerrero. Generoso, leal y afectuoso con sus amigos, exigía en reciprocidad una correspondencia absoluta, "sin que nadie hubiese podido vencerle jamás de que existieran deberes superiores a los de la amistad". En fin, también lo caracteriza según Olavarría y Ferrari, un cierto "doblez", que Zavala había denominado astucia.⁶

Por otra parte, para mejorar la educación, Gómez Farías se adueñó de las fincas del duque de Monteleone; su apoderado Alamán calificó esto como un "acto de rapacidad"; Mora lo refutó porque el descendiente de Cortés carecía de títulos legales sobre ellas.⁷ Alamán defendió tenazmente los bienes de éste, cosa que le valió violentos ataques de sus enemigos.

⁴ LORENZO DE ZAVALA: *Ensayo histórico sobre las revoluciones de México*. París: Dupont et G. Lagioniz, 1831; II, p. 57.

⁵ *Ibid.*, p. 138.

⁶ OLAVARRÍA Y FERRARI: "México independiente", pp. 826-827.

⁷ LUCAS ALAMÁN: *Defensa del Ex-Ministro de Relaciones don Lucas Alamán en la causa formada contra él y contra los ex ministros del vicepresidente don Anastasio Bustamante con unas noticias preliminares que dan una idea del origen de ésta. Escrita por el mismo Ex-Ministro quien la dirige a la Nación*. México: Imprenta de Galván, 1834; p. 124. JOSÉ MARÍA LUIS MORA, *Obras Sueltas*. París: Librería de Rosa, 1837; I, ccviii.

Vicente Rocafuerte, por ejemplo, denunció que el decoro de México se venía vulnerando “en la transformación de un criado del duque de Monteleone, en primer ministro de esta grandiosa república”.⁸ “Mayordomo”, “miserable criado”, “avariento dependiente”, etc., del duque de Monteleone,⁹ fueron algunos de los epítetos que se ganó Lucas Alamán en esta defensa.

Al sublevarse Guerrero en 1831, fue acusado de que con el objeto de hacerse de partidarios, difundió la especie de que el gobierno de Anastasio Bustamante había caído en manos de los españoles. Gracias a ese “engaño” levantó a los pueblos de indígenas ofreciéndoles

...las propiedades de los mexicanos que se opusiesen a sus miras, y procurando excitar en ellos los odios más bárbaros, inhumanos y feroces, que han causado la desolación de una isla vecina [Santo Domingo].¹⁰

José Antonio Facio acusó a Álvarez de haber levantado en armas a los indios del Sur, haciéndoles creer “que iba a posesionarlos de todas las tierras y haciendas de los blancos”.¹¹

En este ambiente hostil, Alamán hubo de defender los bienes de Monteleone contra las sublevaciones de los pueblos de indios. La hacienda de Atlacomulco fue muy atacada por los pueblos colindantes, por disputas de tierras y aguas, porque sus linderos no estaban definidos, lo cual dio origen a numerosas dificultades con los arrendatarios; algunas veces

⁸ NEFTALÍ ZÚÑIGA (Ed.): *Rocafuerte y las ideas políticas de México*. Quito: Ed. Gobierno del Ecuador, 1947; p. 48.

⁹ NEFTALÍ ZÚÑIGA (Ed.): *Rocafuerte y el periodismo en México*. Quito: Ed. Gobierno del Ecuador, pp. 106, 108, 172.

¹⁰ *Memoria del secretario de estado y del despacho de la guerra, presentada a las cámaras el día 24 de enero de 1831*. México: Imprenta del Águila, 1831; p. 13.

¹¹ CARLOS MARÍA DE BUSTAMANTE: *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo o sea historia de la invasión de los angloamericanos en México compuesta en 1847*. México: Secretaría de Educación Pública, 1949; p. 67.

las dificultades llegaron a las vías de hecho, con riesgo de la vida del administrador.¹²

Los indígenas del sur de México, Puebla y Oaxaca, se sublevaron en 1843, bajo el “pretexto especioso”, según el ministro de Relaciones Exteriores, de que los propietarios se habían apoderado de los terrenos del común y de los desvalidos; en particular en Puebla, el movimiento se dirigió contra el impuesto personal.¹³ El ministro de Guerra atribuyó la sublevación del departamento de México al deseo de formar uno nuevo con fracciones de Oaxaca, México y Puebla. Esta rebelión se extendió a Michoacán, y tuvo como “pretexto” que los propietarios habían usurpado las tierras a los pueblos. Los rebeldes, que en algunas ocasiones llegaron a sumar 3 000 hombres, varias veces derrotaron a los soldados del gobierno y casos hubo, en el distrito de Juchitán, en que fijaron a su gusto las mojoneras en los puntos en disputa. Esta “original” revolución, según el ministro de Guerra carecía de plan político, unión y concierto; sólo jugaban en ella pasiones atroces dirigidas por “una mano perversa aunque oculta”. Más que por la fuerza, la sublevación fue calmada, no vencida, mediante las “transacciones fraternales” logradas por Nicolás Bravo y Juan Álvarez.¹⁴

La eficaz intervención de Álvarez prueba su carisma, y que tenía razón para hablar en “nombre de los pueblos del Sur”, investidura que Alamán, juzgando las cosas sólo formalmente, le había negado.¹⁵ Pero también confirma de algún modo su astucia o su doblez: porque a mediados de 1833 ha-

¹² LUCAS ALAMÁN: *Obras*. México: Ed. Jus, 1948; XII, pp. 382, 400, 406, 410.

¹³ *Memoria del secretario de estado y del despacho de relaciones exteriores y gobernación de la República Mexicana, correspondiente a la administración provisional, en los años de 1841, 42 y 43. Leída en las cámaras del congreso constitucional desde el día 12 al 17 de enero de 1844*. México: Imprenta de Vicente G. Torres, 1844; p. 54.

¹⁴ *Ibid.*, p. 59.

¹⁵ ALAMÁN: *Defensa*, p. 8.

bía calificado a los pueblos de indios de “muy pícaros” y a los hacendados de “falsos”.¹⁶

Al año siguiente, la rebelión renació en el sur de México y en Puebla, con motivo de los abusos de los encargados de colectar la capitación, entre “la parte poco civilizada de aquellos habitantes”, con el resultado de que varias poblaciones fueron atacadas por los sublevados. Chilapa, por ejemplo, desapareció por completo.¹⁷ En 1847, fueron asesinados los dependientes de la hacienda de Sochi y quemados los campos de caña de las haciendas del Puente y de Chincoac, ambas censuatarias de Monteleone. Alamán interpretó estos ataques como la prosecución del intento de Juan Álvarez “de destruir a todos los blancos y sus propiedades, para que los indios se apoderen de las tierras”.¹⁸

Poco después, los norteamericanos atacaron el valle de México; la numerosa caballería, al mando de Juan Álvarez, fracasó en Molino del Rey. Álvarez atribuyó su derrota a la “defectuósísima organización de esa arma”, compuesta de masas indígenas tanto más inútiles cuanto más numerosas.¹⁹ Santa Anna, de cualquier modo, acusó a Juan Álvarez de no haber rematado a los norteamericanos en Molino del Rey el 8 de septiembre de 1847.²⁰ Manuel María Jiménez, uno de los incondicionales de Santa Anna, llegó al extremo de acusar al propio Santa Anna de falta de valor civil por no haber fusilado a Álvarez, porque su inacción en Molino del Rey permitió la entrada de los norteamericanos a la ciudad de México.²¹

¹⁶ BUSTAMANTE: *El nuevo Bernal*, p. 68.

¹⁷ *Memoria del ministerio de Relaciones Exteriores y Gobernación, leída en el senado el 11 y en la cámara de diputados el 12 de marzo de 1845*. México: Imprenta de I. Cumplido, 1845; p. 85.

¹⁸ ALAMÁN: *Obras*, XII, p. 442.

¹⁹ JOSÉ MARÍA ROA BÁRCENA: *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)*. México: Editorial Porrúa, 1947; III, p. 46.

²⁰ A. LÓPEZ DE SANTA ANNA: *Mi historia militar y política 1810-1874. Memorias inéditas*. México: Lib. de la Vda. de Ch. Bouret, 1905; p. 74.

²¹ MANUEL MARÍA JIMÉNEZ: *Memorias*. México: Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1911, pp. 262-267.

Apenas medio año después, 300 indios de Sochitepec, distante 8 leguas de Cuernavaca, atacaron de nueva cuenta la hacienda de Chincoac “matando a toda la gente decente”. Las haciendas circunvecinas, entre ellas Atlacomulco, armaron gente y dispersaron a los rebeldes; poco después el comandante norteamericano en Cuernavaca envió a Sochitepec algunos soldados. Alamán profetizó melancólico:

Este intento ha quedado reprimido, pero cuando el ejército norteamericano se retire, mucho me temo que las revoluciones de este carácter se repitan, y que quedemos en mucha inseguridad.²²

En efecto, Alamán (quien tanto sufrió la entrada del invasor a la ciudad de México) dejó, el 13 de mayo de 1848, un claro testimonio de que sus intereses de clase se sobreponían a los de nacionalidad, cuando escribió a Monteleone que la retirada del ejército norteamericano, que en “otras circunstancias sería una felicidad” parecía el principio de nuevas desgracias

...pues en ese momento comenzará la guerra interior que tomará el carácter de guerra de castas entre las varias que forman esta población, y siendo de ellas la menos numerosa la blanca, será la que habrá de perecer y con ella todas las propiedades que le pertenecen.²³

En ésta, como en tantas otras cuestiones, Alamán acertó: 1848 fue el año en que las sublevaciones indígenas fueron más numerosas y graves, los indios “bárbaros” incursionaron hasta Zacatecas y San Luis Potosí, Yucatán era arrasado por la guerra de castas, y la población indígena del sur del estado de México, Puebla y Oaxaca hacía temblar a la capital.²⁴

²² ALAMÁN: *Obras*, XII, p. 467.

²³ *Ibid.*, p. 471.

²⁴ *Memoria del ministro de Relaciones Exteriores e Interiores D. Luis G. Cuevas, leída en la cámara de diputados el 5, y en la de senadores el 8 de enero de 1849.* México: Imprenta de Vicente García Torres, 1849; p. 36.

Precisamente en marzo de 1849 surgió un grave problema en el pueblo de Juchitán, departamento de Tehuantepec, no por motivos políticos, sino, como explicó el gobernador Benito Juárez, para “ejercer impunemente el robo, y entregarse sin trabas a los excesos que la moral reprueba”. Juárez hizo remontar la inmoralidad y desórdenes de los juchitecos a los tiempos coloniales; él personalmente se había enfrentado a este problema desde 1847 (año en que se había hecho cargo del gobierno de Oaxaca) cuando los dueños de las salinas y de las haciendas marquesanas se quejaron de que los vecinos de Juchitán, “a pretexto de que les pertenecían estas fincas” les causaban toda clase de perjuicios. Tampoco pagaban la capitación y ejercían el contrabando con Chiapas. Juárez estaba seguro de que esos males se acabarían con el establecimiento de una escuela regular en Juchitán,

...porque sólo la ilustración puede desterrar de esos pueblos los vicios y la inmoralidad que los dominan y que los precipitan a cometer los desórdenes que el gobierno se ha visto en la necesidad de reprimir con la fuerza de las armas.

Muy diferente, por supuesto, es la versión de los juchitecos, quienes acusaron a los dueños de las salinas de “emporcarlas a fin de perderlas”, para impedirles el acceso a ellas. El pueblo afirmó su derecho de propiedad sobre las salinas ya que del aprovechamiento de éstas dependía toda su vida: pago de impuestos, cargas concejiles, obras de beneficencia, etc. El pueblo de Juchitán pidió, además, la devolución de las mulas y cargas de sal de que se habían apoderado los dependientes de las salinas. Juárez escribió, el 23 de abril de 1849, al ministro de Relaciones Exteriores e Interiores, explicándole que hasta ese momento esos sucesos no tenían un “carácter político”, sólo eran el resultado de la rigidez con que el administrador de las salinas de Tehuantepec impedía a los vecinos de Juchitán tomar para su uso alguna parte de las sales que se beneficiaban en sus terrenos, tal como se acostumbra cuando las salinas eran administradas por la nación, cuando se toleraba que tomaran la parte que después

de la cosecha quedaba en ellas. Su gobierno, concluía Juárez, con el objeto de evitar excesos que pudieran degenerar en la "terrible guerra de castas", había acordado algunas concesiones y medidas de lenidad, y sólo recurriría a la fuerza en último extremo. En fin, confiaba que el presidente intercediera ante D. Javier Echeverría,

...a efecto de que ceda algún tanto del derecho que pueda tener a favor de ese pueblo, librando sus órdenes al administrador para que obre con prudencia, y cese de hostilizarlo; en concepto de que cualquiera sacrificio que tenga que hacerse, será siempre menor que los perjuicios que de otro modo está expuesto a resentir.²⁵

Esta prudente y hasta moderada política de Juárez fue, no obstante, criticada por Alamán, quien consideró que las autoridades de Oaxaca lejos de castigar a los invasores los habían apoyado, sobre todo después de haberse restablecido el régimen federal, "ya sea por propensión en favor de los indios o por miedo a ellos". En suma, los indios se habían apoderado de las salinas que el gobierno de Santa Anna había vendido a la casa de Echeverría y no sería muy fácil su recuperación. Lo interesante es que el propio Alamán * reconoció que Echeverría no podía probar los linderos de sus salinas.²⁶

Por otra parte, al finalizar 1850 los indios se apoderaron de una hacienda de Cuautla, cortaron la caña y empezaron a construir casas; inclusive parte de la guardia nacional se les unió. Los hacendados de Cuernavaca temieron que lo mismo les ocurriera a ellos; de acuerdo con estas razones Alamán se convenció de que los indios estaban más dispuestos "a coger-

²⁵ *Exposición que en cumplimiento del art. 83 de la Constitución del estado hace el gobernador del mismo al noveno congreso constitucional al abrir el primer período de sus sesiones ordinarias el día 2 de julio de 1850.* Oaxaca: Imprenta Ignacio Rivera, 1850; pp. 6-10; Anexos, 9-10.

²⁶ ALAMÁN: *Obras*, XII, p. 521.

* El interés de Alamán en este asunto se explica porque estas tierras habían pertenecido al marquesado del valle de Hernán Cortés, de quien las habían heredado los Monteleone.

se las tierras ajenas, que a reconocer y pagar censos en las propias".²⁷ Como a la mitad del siglo XIX la oposición a los derechos señoriales era general en el país; consecuentemente poquísimos propietarios tenían censos. La hacienda de Atacomulco tenía, además de una buena situación en materia de censos, la ventaja excepcional de ser una de las pocas de tierra caliente "sin pueblos ni tierras ajenas dentro de las suyas".²⁸ Todavía un año antes de su muerte, Alamán informó a Monteleone que los pueblos de indios en su tenaz lucha contra las haciendas tiraban de noche las mojoneras que de día colocaban las autoridades judiciales.²⁹

Alamán, por otra parte, estaba convencido de la necesidad de conservar el "sistema monástico" establecido por los españoles en las haciendas azucareras. Conforme a ese sistema,

...los empleados no sólo no hablan, pero ni aún levantan los ojos delante del administrador, y bastaría que hubiese un dependiente que no pudiera sujetarse a esa severa disciplina para que se relajase en todos.³⁰

Sin embargo, como Alamán consideraba una extorsión la tienda de raya abandonó, en la molienda de 1850, el sistema de que la mitad se pagara en plata y la otra mitad en vales. Con este acto de justicia obtuvo una ganancia, porque aumentó la oferta de mano de obra, aumento que, al rebajar el "precio del trabajo", compensó la disminución en las ganancias de la tienda de raya de Atacomulco.³¹ Este éxito ético-financiero llevó a Alamán al poco tiempo a pagar la totalidad del trabajo en dinero, con lo cual aumentó aun más la oferta de mano de obra y disminuyeron los costos de las "tareas", a cantidades mucho menores que en las fincas inmediatas. La abolición de las tiendas de raya favoreció, además, que la gente

²⁷ *Ibid.*, pp. 547, 549.

²⁸ *Ibid.*, pp. 554, 556.

²⁹ *Ibid.*, p. 559.

³⁰ *Ibid.*, p. 533.

³¹ *Ibid.*, p. 550.

trabajara “con gusto”.³² Sin embargo, surgió entonces un nuevo problema: la falta de dependientes útiles y dignos de confianza, “pues esta es cosa perdida por acá de algún tiempo a esta parte”.³³ Sería interesante conocer si esta falta de dependientes se debe a que se haya interrumpido la inmigración española que tradicionalmente desempeñaba esas labores. De cualquier modo, conviene recordar, dada la crítica de Alamán a la abolición de la esclavitud por Guerrero, que a mediados de 1852 informó a Monteleone, con “sentimiento”, de la muerte, a los 103 años de edad, del último de los que habían sido sus esclavos:

En los últimos años ya servía de muy poco, aunque por ser hombre que merecía absoluta confianza, se le encargaba todo lo de cuidado. Como era justo, se le mantuvo hasta su muerte y se le asistió en su enfermedad con cuanto era menester.³⁴

Santa Anna dominó la escena nacional un tercio de siglo, del Plan de Veracruz (que derrocó a Iturbide) al de Ayutla (que lo derrocó a él), época que Alamán, con sobrada razón, calificó de “la historia de las revoluciones de Santa Anna”.³⁵ El carisma que Santa Anna adquirió en las playas de Tampico perdió eficacia cuando la clase media impulsada por la radical juventud de los institutos aprovechó el resentimiento de Álvarez contra Alamán, por el asesinato de Guerrero, y el temor de que Santa Anna afectara su cacicazgo con su política centralista.

Hidalgo, un anciano de 57 años, encabezó la guerra de independencia secundado por un hombre maduro, Morelos (de 45 años) y jóvenes como Allende (31 años). Sin embargo, otros jóvenes, fueron los que pudieron ver el final de la independencia: realistas, como Iturbide y Santa Anna que en

³² *Ibid.*, p. 560.

³³ *Ibid.*, p. 583.

³⁴ *Ibid.*, p. 637.

³⁵ LUCAS ALAMÁN: *Historia de Méjico*. Méjico: Lara, 1849-1852; I, p. 639.

1810 tenían, respectivamente, 27 y 19 años de edad, o insurgentes, como Guerrero y Álvarez, con 27 y 20 años. Los principales historiadores-cronistas de esa lucha, y posteriormente connotados políticos, también eran muy jóvenes en 1810: Zavala (22 años), Alamán (18), Mora (16), etc. El jefe de la generación que con la Reforma conquistó la libertad, Juárez, sólo tenía 4 años al iniciarse la lucha por la independencia. Cuando Álvarez encabezó, el primero de marzo de 1854, la rebelión de Ayutla contra Santa Anna, ya contaba 64 años de edad y Santa Anna 63. A partir de entonces adquiere relieve nacional Juárez, en la plena madurez de sus 48 años, pero también asoma una nueva generación, la de Porfirio Díaz (a la sazón con sólo 24 años) a la cual tocó aplicar, reinterpretándolo, el concepto de libertad conquistado en la Reforma.

Santa Anna, viejo y exilado, recordó con rencor a Juan Álvarez como un hombre de "raza africana por parte de madre", miembro de "la clase ínfima del pueblo", que en su juventud había trabajado como caballerango al lado de Guerrero, a quien debió "el dominio sorprendente que llegó a adquirir en las montañas del sur, consolidado con crueldades de horrible celebridad".³⁶ El criollo Santa Anna creía infamar a Álvarez recordando su sangre africana, pero buen cuidado tuvo de omitir que, por parte de padre, Álvarez descendía de un gallego³⁷ cosa que, para su criterio racista, seguramente habría lavado en algo la mancha de la sangre negra. Santa Anna acusó a Álvarez (la "pantera del Sur") de haberse "tomado la libertad" de manifestarle su desagrado por el nombramiento de Alamán como ministro de Relaciones Exteriores en 1853, porque había formado parte del ministerio que asesinó "jurídicamente al benemérito General Guerrero". Santa Anna (por naturaleza "inclinado a la conciliación") quiso sepultar en el olvido esos odios, lo que Álvarez atribuyó a temor, ame-

³⁶ LÓPEZ DE SANTA ANNA: *Mi historia*, p. 101.

³⁷ NICETO DE ZAMACOIS: *Historia de México*. Barcelona: Juan de la Fuente Parrés, 1880; XIV, p. 95.

nazándolo con que si Alamán continuaba en el ministerio el Sur se pondría en armas.³⁸

Álvarez explicó haber sabido que cuando Santa Anna preguntó a sus ministros “qué se haría con el Sur”, Alamán respondió: “inspirarle confianza dándole cuanto pueda halagar a sus hombres, excepto armas y elementos de guerra... a Álvarez le llegará su vez como le llegó a Guerrero”. La muerte de Alamán (2 de junio de 1853) a las seis semanas de iniciada la última administración de Santa Anna, impidió que se realizara ese plan. De cualquier modo, cierta o falsa esa anécdota, parece natural que la noticia de la muerte de don Lucas haya sido recibida “con extraordinario regocijo” en Tixtla. Álvarez, doble o astuto, no sólo creyó conveniente felicitar a Santa Anna por su advenimiento al poder, sino que aceptó el nombramiento de Comendador de la Orden de Guadalupe.³⁹

Cuando Santa Anna recurrió a un plebiscito en busca de la ratificación de su cargo, el temerario joven Porfirio Díaz escribió en el libro del no, hasta entonces naturalmente virgen, y pidió que Juan Álvarez asumiera la presidencia.⁴⁰ Finalmente los liberales, en un movimiento convergente entre los pintos de Álvarez y los norteños de Santiago Vidaurri obligaron a Santa Anna a renunciar. Cuando los victoriosos pintos entraron a la ciudad de México, conservadores y liberales manifestaron por igual su repugnancia a las tropas surianas, a las que se acusó de desmanes y desenfrenos.⁴¹ Al liberal Rafael Martínez de la Torre le molestó muy particularmente la oficialidad de los pintos, “toda gente del pueblo, a juzgar por su traje”.⁴² Los liberales moderados se encarnizaron contra los pintos. M. Siliceo, por ejemplo, los calificó de “chusma

³⁸ LÓPEZ DE SANTA ANNA: *Mi historia*, p. 99.

³⁹ OLAVARRÍA Y FERRARI: “México Independiente”, p. 826.

⁴⁰ JOSÉ LÓPEZ PORTILLO Y ROJAS: *Elevación y caída de Porfirio Díaz*. México: Ed. Librería Española, 1921; p. 29.

⁴¹ VIGIL: “La Reforma”, p. 85.

⁴² *Los gobiernos de Álvarez y Comonfort según el archivo del general Doblado*. México: Librería de la Vda. de Ch. Bouret, 1910; p. 46.

de indecentes y degradados... horda de salvajes... Ya querría yo que fuesen las de Atila, porque siquiera nos dominaría el soldado feroz, pero valiente, éstos son tan bárbaros y tan brutos como aquéllos y a la vez tan imbéciles y tan degradados como el negro".⁴³ El propio presidente Álvarez no escapó a toda clase de insultos: papatacho, cochero, etc.⁴⁴

De acuerdo con los informes de sus corresponsales Martínez de la Torre y Siliceo, Doblado se levantó en armas contra Álvarez, al igual que José López Uraga; este último se declaró enemigo del despotismo "demagógico y grosero de Álvarez".⁴⁵ Álvarez designó presidente sustituto a Ignacio Comonfort el 8 de diciembre de 1855, y el día 12 renunció para quitar pretextos a quienes se habían levantado en su contra, e invocado la necesidad de "trocar la espada por el arado" para subvenir a las necesidades de su familia.⁴⁶ Ya camino de regreso al Sur, desde Tlalpan, Álvarez, dolido, escribió a Doblado el 20 de diciembre de 1855

Pobre entré a la presidencia, y pobre salgo de ella; pero con la satisfacción de que no pese sobre mí la censura pública, y porque, dedicado desde mi tierna infancia al trabajo personal, sé manejar el arado para sostener a mi familia, sin necesidad de los puestos públicos, donde otros se enriquecen con ultraje de la orfandad y de la miseria.⁴⁷

La situación social del país se agravó, al año siguiente, con motivo de la ley de desamortización de 25 de junio de 1856. Algunas comunidades indígenas de Michoacán, Querétaro, Puebla y Veracruz se sublevaron para protestar contra la desamortización de sus bienes. El gobierno de Comonfort dictó una circular, el 19 de septiembre de 1856, para disipar la confusión en que habían incurrido esos indios, entre la li-

⁴³ *Ibid.*, p. 42.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 53.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 84.

⁴⁶ FRANCISCO ZARCO: *Historia del Congreso constituyente*. México: Imp. de Ignacio Cumplido, 1857; I, pp. 289-290.

⁴⁷ *Los gobiernos*, p. 155.

bertad y el trastorno del orden social, pues pretendían destruir la propiedad “y establecer de hecho la división de bienes ajenos”.⁴⁸

Aunque los frecuentes levantamientos campesinos del sur del estado de México a mediados del siglo se extendieron hasta Michoacán,⁴⁹ en Cuernavaca y Cuautla estaba su mayor fuerza. El diputado constituyente Isidro Olvera atribuyó las sublevaciones campesinas a la antipatía de razas y a que los españoles todavía eran dueños de las haciendas de Cuernavaca y Cuautla. Mientras Ignacio Ramírez acusaba a los 100 señores feudales de esa región de precipitar una guerra de castas para oponerse a que se uniera al estado de Guerrero,⁵⁰ es decir, al cacicazgo de Álvarez, Ponciano Arriaga rechazó la idea de que los funestos vestigios “de la dominación de los mandarines españoles” se remediarían con agregar los distritos de Cuautla y Cuernavaca al estado de Guerrero; la solución estaba en emprender una reforma social y económica, tal como él la había propuesto en su Voto particular.⁵¹

Un año después de que Juan Álvarez abandonó la ciudad de México para refugiarse en el Sur, fueron asaltadas varias haciendas de Cuautla y Cuernavaca. Los propietarios de esas fincas acusaron a Juan Álvarez de esos asaltos, pero éste negó los cargos y los acusó a su vez, de esclavizar a sus trabajadores por medio de deudas que llegaban a transmitirse hasta la octava generación y de apoderarse de los ejidos y tierras de comunidad.⁵² Los hacendados de tierra caliente replicaron

⁴⁸ MANUEL DUBLÁN y JOSÉ MARÍA LOZANO: *Legislación Mexicana*. México: Imprenta del Gobierno, 1877; VIII, p. 247.

⁴⁹ *Memoria que sobre el estado que guarda en Michoacán la administración pública en sus diversos ramos leyó al honorable congreso del mismo el secretario del despacho Lic. Francisco G. Anaya en los días 2 y 3 de enero de 1850*. Morelia: Imprenta de I. Arango, 1850; p. 15.

⁵⁰ MOISÉS GONZÁLEZ NAVARRO: *Raza y Tierra. La guerra de castas y el henequén*. México: El Colegio de México, 1970; p. 11.

⁵¹ ZARCO: *Historia*, I, p. 646.

⁵² MOISÉS GONZÁLEZ NAVARRO: “La Reforma y el Imperio”, en *Historia Documental de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1964; II, p. 304.

(entre los firmantes de la respuesta se cuentan Juan B. Alamán y los hermanos García Icazbalceta) que ellos pagaban a sus operarios un jornal libremente convenido de acuerdo con el contrato de locación de obras;

si nosotros cumplimos los deberes que nos impone, pagando exactamente el jornal convenido, ¿a qué viene decir que los hacendados comercian y enriquecen con el mísero sudor del infeliz labriego? Si este sudor queda ya indemnizado, ¿por qué ha de ser un cargo contra los hacendados?

Además, lejos de ser ellos los invasores de las tierras de los pueblos, éstos eran quienes, movidos por una insaciable sed de tierras, invadían las colindantes de haciendas y aun de otros pueblos, no para cultivarlas sino para arrendarlas “por un pedazo de pan a los vecinos de razón” o dejarlas incultas. Esta actitud de los proletarios era muy comprensible porque su falta de principios religiosos y civiles les hacía tener en nada el derecho de propiedad.

¿Y a fin de ponerlas en tales manos quieren los seudofilántropos despojarnos de nuestras propiedades? Nada podría ser más eficaz para volver al país a la barbarie.⁵³

Esta tensa situación se agravó poco después al grado de que las autoridades temieron pudiera degenerar en una guerra de castas, pues los operarios se habían rehusado a trabajar, exigiendo aumento de salarios, por lo que fue preciso reforzar esa región con una brigada de soldados. Estas frecuentes “odiosidades” entre los operarios nativos y los dependientes españoles podían explicarse

...por causas que, analizadas a la luz de la razón, acaso salvarán a éstos de responsabilidades, pero no quitan cuando menos el pretexto del resentimiento de aquéllos.⁵⁴

⁵³ FERNANDO GONZÁLEZ ROA: *El aspecto agrario de la Revolución Mexicana*. México: Ed. Talleres Gráficos, 1919; p. 70. ZAMACOIS, *Historia*, XIV, pp. 617-619.

⁵⁴ *Memoria del ministerio de guerra y marina, presentada al primer congreso constitucional de 1857, por el ministro del ramo, general Juan Soto*. Méjico: Imprenta de Juan R. Navarro, 1857; pp. 13-24.

La alianza entre la clase media (Juárez) y los campesinos (Álvarez) llegó, pues, a su fin. Los liberales redujeron el precio del pago de la colaboración indígena al triunfo de la Reforma a la desamortización de sus comunidades, suponiendo que esto los liberaría, al convertirlos en parvifundistas. Pero los antiguos comuneros pronto se percataron que con la desamortización perdían fuerza, porque se desintegraban sus pueblos. Por una vía indirecta, pero igualmente efectiva, la hacienda laica sacó el mayor provecho de la Reforma, es decir, de la libertad. La alianza clase media-campesinos acentuó el fiasco que para ellos representó el Plan de Iguala.